

UNA EXPERIENCIA DE COPRODUCCIÓN DE SABERES COMUNITARIO

LA MESA DE GESTIÓN DEL CENTRO DE PROMOCIÓN COMUNITARIA DEL BARRIO PALOMA DE LA PAZ, DE LA CIUDAD DE CORRIENTES, ARGENTINA

**Mercedes Oraisón, Laura González Foutel y
Cynthia Nuñez Yanina, Alegre, Nilda Maidana, Mártires,
Morilla y José Navarro**

INTRODUÇÃO

La propuesta del capítulo es presentar un conjunto de reflexiones sobre la coproducción de saberes, la investigación militante, las metodologías participativas y la perspectiva situada en el marco del relato de la experiencia de la mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria del Barrio Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes. El capítulo, además, es un ensayo de escritura colaborativa que apela a la intertextualidad³¹ para dar cuenta de la diversidad de perspectivas de lxs³² participantes desde las cuales se significa dicha experiencia: la de las investigadoras del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste³³ y la de lxs vecinxs de los barrios Ongay y Paloma de la Paz.

De tal modo, se pone en diálogo un escrito académico que reconstruye críticamente, sistematiza e interpreta la experiencia de IAP, con narraciones orales registradas en un audiovisual que revela otro universo simbólico y recursos expresivos, absolutamente necesarios para comprender en su complejidad y profundidad el trabajo de la mesa

31 Este capítulo presenta un audiovisual como resultado de la coproducción de saberes, para acceder seguir el siguiente enlace: <https://youtu.be/vZ6Xw9PD1Ec>

32 Usamos el lenguaje inclusivo mediante la letra x como una manera de desmarcarnos de la dicotomía -exclusiva y excluyente - del par femenino - masculino (Cano, V y Fernández Cordero, L. 2019).

33 Para más información del CES <http://ces.unne.edu.ar/>

de gestión que presentamos. Esta es la manera que hemos encontrado de ofrecer un texto en el que se reconozcan, respeten y visibilicen todas las voces, saberes y aprendizajes que forman parte del proceso enormemente desafiante de la IAP.

2. La apertura a nuevos interrogantes desde la experiencia de investigación participativa y la perspectiva situada

Desde hace más de una década, la participación ocupa un lugar destacado y central en las investigaciones y el trabajo territorial que venimos desarrollando desde el CES. Nuestro interés por comprender el modo en que los procesos participativos contribuyen con la construcción de la ciudadanía y la democracia, nos ha llevado a analizar la forma en que se configuran los espacios y las prácticas, los roles y las relaciones de lxs actorxs, los sentidos y racionalidades en distintos ámbitos que se asumen participativos. Estos estudios adoptaron, además, la particularidad de incorporar el abordaje territorial y las metodologías participativas como forma de articular distintos tipos de saberes y perspectivas.

En el año 2015 iniciamos un proyecto en dos barrios periféricos de la ciudad de Corrientes que pensamos marca un hito en el recorrido señalado, no sólo porque se trata de un PDTS³⁴ que potencia una experiencia IAP, sino porque a esta altura del camino transitado ofrece un escenario privilegiado, no sólo para analizar las cuestiones vinculadas con la participación en un contexto social adverso, sino para reflexionar sobre las metodologías participativas en sí mismas. Lo que nos interesa es comprender no sólo, ni tanto, los aspectos metodológicos y los procesos de implementación desplegados en nuestra experiencia, como las relaciones que se entablan y consolidan y sus efectos sobre las subjetividades. Esto es, el modo de aproximarnos e intervenir

34 El formato del PDTS (Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social) nos ha permitido conjugar dos ámbitos de trabajo en los que nos veníamos desarrollando: el de la investigación y el del trabajo territorial. Además, conduce a la construcción de conocimientos prácticos – socialmente útiles- que pueden ser aplicados al diseño de aproximaciones metodológicas tendientes a apoyar los procesos participativos y el desenvolvimiento de políticas de promoción comunitaria. Cabe mencionar que a partir del año 2016 la Universidad Nacional del Nordeste empieza a implementarlos como una oportunidad académica y estratégica para desarrollar procesos, productos y/o propuestas con distintos demandantes/adoptantes sociales, gubernamentales e institucionales los cuales, desde una perspectiva situada, se diferencian de los proyectos de investigación convencionales, a raíz de la incorporación de necesidades socio productivas del medio local. Encontramos en esta figura nuestra forma o modo de investigar, pero a su vez el reconocimiento institucional de la secretaría de Ciencia y Técnica de la UNNE.

sobre el territorio, sus dinámicas y racionalidades y en la forma en que lxs actorxs sociales son y se sienten interpeladx por/ con nuestra presencia y acciones.

Gran parte de las metodologías participativas, entre ellas la IAP por excelencia, se orientan a comunidades, grupos o sectores sociales vulnerados o marginados, a quienes se involucran en la construcción de información y saberes significativos para resolver sus problemas y generar transformaciones sociales y políticas. Tanto Freire como Fals Borda han vinculado el cambio a una subjetividad crítica y emancipada y para ello la participación es el medio más eficaz para que lxs subordinadx y oprimidx puedan alzar su voz, visibilizar sus reclamos y reivindicaciones.

Estas perspectivas políticas, teóricas y metodológicas en sus inicios fueron resistidas y menospreciadas por los grupos más conservadores y canónicos que las cuestionaron por asumir que se trataban de abordajes con insuficiente rigor científico. Sin embargo, hoy ha sido albergada por el mundo académico, de la investigación y de las agencias del desarrollo como una herramienta fundamental de sus proyectos. Actualmente asistimos a un auge del enfoque participativo en muchos ámbitos de la sociedad, particularmente en el de la política, el arte y la pedagogía, pero también en el de las ciencias y de las tecnologías. Las ciencias sociales se han ido apropiando de estas metodologías para desarrollar investigaciones que permiten conectar intereses, preocupaciones y recursos, alentado alianzas entre la universidad y lxs actorxs territoriales. Así, en parte del mundo académico se han ido consolidando un conjunto de posiciones caracterizadas como “participativas” provenientes de distintas geografías, encuadres teóricos, disciplinas e intereses que, sin llegar a constituirse en un cuerpo homogéneo y coherente, se orientan a descubrir alternativas a los estilos, a las prácticas y a los discursos de la modernidad y su modelo de producción de saberes y subjetividades.

Pero las motivaciones, las racionalidades y los efectos de la participación son muy diversos. De hecho, mientras muchas experiencias participativas, sirven de simple mecanismo de justificación de modos académicos hegemónicos de conocer e investigar, otras buscan la deconstrucción y revisión crítica de las culturas y las estructuras institucionales vigentes.

Como recuerda la teoría decolonial, la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental es una construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, y a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como punto

de referencia universal. Este dispositivo de conocimiento colonial se instala como la forma “normal” del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son consideradas diferentes, carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Dentro del imaginario del progreso se enfatiza su inferioridad (Cortes, 2014). Por ello, las matrices coloniales que operan en la producción social del conocimiento pueden condicionar las metodologías participativas, amoldándolas a la dinámica académica cada vez más marcada por la necesidad de investigar para publicar y por la competencia por el financiamiento. Dicha situación termina generando una desconexión de los intereses, demandas y necesidades de las organizaciones y actores sociales, además de una instrumentalización que ha anulado su potencial transformador.

Por otro lado, desde los estudios subalternos se ha cuestionado a los intelectuales, políticos y militantes de izquierda que “hablan” los intereses del otro, “educan” la posición subalterna, “domesticar” el lenguaje de los grupos subalternizados, en una pretensión de legitimidad política.

En un artículo *Rufer* (2012) se pregunta

“¿Bajo qué condiciones de enunciación habla el subalterno? ¿Su habla es producida en un acto que está refrendado en una escucha, en un marco de aparato enunciativo? (Benveniste, 1974) ¿Qué tipo de contrato estereotipado se estableció entre la academia como una máquina que produce subalternos / oprimidos para cumplir en parte con los imperativos de turno, como decía ácidamente Michael Taussig, y los subalternos que saben ya, perfectamente, cómo funciona esa máquina y cómo reaccionar ante ella? (Taussig, 1998).”

Estos interrogantes nos interpelan profundamente como académicas. Desde que empezamos a caminar ingenuamente los territorios y nos dejamos impactar por ellos, nos dimos cuenta que existe una brecha entre lo que unx cree conocer acerca de los procesos y de lxs actorxs, a partir de las lecturas y discusiones de escritorio, y lo que realmente acontece en el terreno. Advertimos que existen una multiplicidad de sentidos y racionalidades que no llegan a ser reconocidos por la lógica extractivista, que configura de manera hegemónica las investigaciones sociales. Porque desde ésta lógica, donde lxs investigadorxs extraen aquello que van a buscar, incluso lo emergente aparece dentro del campo de posibilidades que su imaginario social lo permite.

Desde este marco nos preocupa poder comprender esos sentidos y racionalidades sin obturarlos, ni condicionarlos. Una de las

preguntas que más nos moviliza es en qué medida los proyectos basados en metodologías participativas, como el nuestro, permiten que las voces de lxs sujetxs a lxs que interpela sean oídas sin distorsión. ¿Estas metodologías pueden evitar o no el ejercicio de la ventriloquía? ¿Cómo el discurso científico y académico puede evadir la tentación de representar a lxs sujetxs, enunciándolxs exteriormente, ordenando su mundo, sus palabras, sus saberes en base a categorías que clausuran la posibilidad de interpelar o sentirse interpeladxs?

La necesidad de encontrar algunas respuestas para tales preguntas nos orientó hacia lecturas de diversas posiciones críticas respecto a los modos de producir conocimiento, y nos alertó sobre la tensa relación entre teoría - práctica, universalismo – particularismos, objetividad – subjetividad y otros tantos binarismos. Asimismo, nos acercó a un conjunto de enfoques que denuncian los distintos violentamientos y profanaciones de quienes han sido alternizadxs, oprimidxs y subordinadxs por y desde el proyecto de modernidad (*Briones, 2020*). Así es que reconocemos el legado de las investigaciones llevadas adelante en Latinoamérica que encierran concepciones, prácticas y discursos tales como la educación emancipadora, la investigación acción participativa, las relaciones dialógicas, metodologías participativas y horizontales, etc. lo cual nos deja como grupo distintos caminos o planos por recorrer, para acortar distancias entre las lecturas específicas del campo científico – académico, pero a su vez provocar una reflexividad fuerte (*Harding, 2010*) y nos permite ensayar otras posiciones ético – políticas.

3. La experiencia de la mesa de gestión del CPC: encuadre y propuesta metodológica; decisiones epistemológicas y políticas

Como dijimos en el apartado anterior, la cuestión de la participación es una línea de trabajo de larga data en nuestro centro, que ha nucleado investigaciones en distintos ámbitos: la escuela secundaria, la universidad, las comisiones vecinales, las organizaciones comunitarias, el presupuesto participativo, los Centros de Integración Comunitaria (CIC) y las mesas de gestión de programas estatales. Las conclusiones generales de estos estudios³⁵ reconocían una fuerte tendencia: los condicionamientos que el Estado y la cultura política local imprimen a los espacios y prácticas participativos, vistos desde afuera, parecen alinear dichos procesos a una racionalidad tecnocrática que asocia la participación a la gestión y ésta a la petición, cerrando el círculo de clientelismo. Un interrogante clave que surgió en el marco de tales experiencias se vincula con el potencial transformador,

35 Véase http://ces.unne.edu.ar/DDHHyPC/Estudios_sobre_participacion.pdf

democratizador y emancipador que, desde algunas perspectivas teóricas e ideológicas, con las que coincidimos en gran parte, se asigna a la participación. Nos interesaba, particularmente, indagar el caso de la participación en contextos sociales de fuerte desigualdad, vulnerabilidad y asistencia, para analizar los factores que operan en ellos promoviendo diferentes tipos de subjetividades - que suelen ser asumidas como subordinadas, funcionales al sistema -, y aquellos que producen rupturas e intersticios promoviendo relaciones políticas más democráticas e inclusivas y concientizaciones críticas.

A mediados de 2015 empezó a gestarse un primer PDTs (proyecto de desarrollo tecnológico y social) que nos permitió abordar estas inquietudes. Como dijimos, la propuesta estructurada como IAP se desarrolló en dos barrios de la ciudad de Corrientes y estuvo/está centrada en la conformación y consolidación de un espacio participativo desde el cual puedan pensarse y ensayarse prácticas y relaciones políticas alternativas. En este marco se gestó la experiencia de acompañamiento reflexivo de una mesa de gestión en un centro comunitario, cuya primera sistematización fue presentada en el capítulo 13 del primer libro del GT “Procesos y metodologías participativas”³⁶.

La mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria³⁷ de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes, está constituida por referentes barriales y referentes del Ministerio de Desarrollo Social de Corrientes, además de nosotras, investigadoras del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste. Esta organización empieza a conformarse a finales del 2015, cuando luego de una etapa de diagnóstico inicial y de vinculación con algunxs actorxs sociales empezamos, con ellxs, a implementar una serie de talleres para identificar un problema a partir del cual construir un proyecto comunitario que promoviera procesos participativos y organizativos. Como en los otros barrios en los que trabajamos, surgieron dos preocupaciones prioritarias: las adicciones de lxs jóvenes y la inseguridad del barrio. Lxs vecinxs plantearon la necesidad de

36 Oraisón, Mercedes, Nuñez, Cyntia y González Foutel Laura. (2019) “Acompañamiento en la creación, consolidación y funcionamiento de la Mesa de Gestión del Centro de Promoción Comunitaria de los Barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes”. En: Paño, P; Rébola, R y Suárez, M. *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf

37 El Centro de Promoción Comunitaria (CPC) se ha constituido como el único espacio para la promoción de la comunidad de los barrios Ongay y Paloma de la Paz, lugar para la recreación y la atención de asuntos públicos que atañen a la comunidad. Allí radica la importancia de que sean lxs vecinxs organizadxs en una mesa de gestión quienes puedan involucrarse en la organización y gestión del CPC.

organizar actividades que pudieran sacar a lxs adolescentes y jóvenes de las esquinas, donde se reunían a consumir por no tener espacios de contención, recreación y entretenimiento. En el verano del 2016, los talleres que el PROMEBA³⁸ estaba realizando en el Centro Comunitario entraban en receso, lo que era percibido como un hecho muy contradictorio por lxs propixs vecinxs ya que era el momento en que se hacían más necesarios. Para compensar esta situación, se decidió organizar talleres de fútbol y cine comunitario. Durante las vacaciones de ese año acompañamos a lxs vecinxs en estas acciones consiguiendo algunos recursos materiales y participando un día a la semana junto a niñxs y jóvenes de la comunidad.

Al concluir las vacaciones continuamos reuniéndonos una vez por semana, lo que se ha hecho de manera ininterrumpida hasta la fecha (Febrero 2022). En los meses siguientes surgieron nuevos proyectos que nos movilizaron: la organización de varias ferias de artesanías y ropas usadas, la realización de varias fiestas del día del niño y de cierre de año, talleres de artesanía y economía solidaria, la pintura de un mural, la construcción de una placita de juegos en un espacio desocupado del CPC, la venta de arroz con pollo y empanadas para reunir fondos, entre otras actividades. Todas estas acciones fueron desarrolladas con mucho esfuerzo, por lo limitado de los recursos. Las mayores dificultades que tenemos se asocian a la carencia de presupuesto, por lo que el grupo ha aprendido a trabajar conforme a expectativas reales, alcanzables, a partir de lo que podemos gestionar con los entes del Estado o de los bienes materiales y el trabajo que cada unx puede aportar.

Pero en los últimos años, los intereses y preocupaciones propios fueron transitando hacia el tratamiento de problemáticas que afectan a los barrios de manera más integral y que exceden a las tareas originales del CPC. En este sentido, fue dándose al espacio de la mesa otra significancia respecto del rol asumido inicialmente. La misma se ha estado posicionando como agencia de promoción comunitaria, participación ciudadana e interlocución con el Estado, buscando actuar sobre aquellas áreas precarias dentro del barrio: salud, ambiente, deporte, seguridad, recreación.

En estos años la mesa ha ido aprendiendo de la gestión, distintos mecanismos y estrategias, y ha elaborado, a partir de su experiencia,

38 El PROMEBA (Programa de Mejoramiento Barrial) desde el 2008, viene desarrollando un proceso de urbanización de los barrios en los que se localiza la experiencia. Además de la construcción de tres Centros Comunitarios, proveyó durante un tiempo, como parte de la “obra social” un conjunto de talleres deportivos, culturales y recreativos.

un repertorio de buenas prácticas. Lo interesante del proceso, hasta ahora desarrollado, es que se ha pasado de la autogestión a un modelo de co-gestión, al asumir que el Estado debe estar presente como partícipe necesario y corresponsable de las acciones de mejoramiento y transformación de los barrios que la mesa encare. Por ello, además de su visibilización comunitaria, la mesa ha venido intentando –sin éxito– encontrar un canal formal de interlocución y su reconocimiento institucional con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia, quien está a cargo del espacio del Centro Comunitario. Es a partir de esta demanda que nos plantearon lxs integrantes de la mesa que se encaró un segundo PDTs iniciado a principios de 2021.

Este proyecto se propone como continuación del anterior, orientándose a colaborar con la mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria del Paloma de la Paz en los procesos de consolidación como organización territorial. Se pretende que a partir de los análisis y sistematización de esta experiencia surjan elementos para la construcción de un conjunto de recomendaciones y pautas de abordaje territorial que aporten al diseño de políticas públicas más democráticas e inclusivas. Asimismo, se plantea, a modo de un meta-análisis de la experiencia, la revisión de las posibilidades que despliegan las metodologías participativas y las prácticas investigativas basadas en epistemologías críticas. Como dijimos en párrafos anteriores la preocupación está puesta en el modo en que las voces de las comunidades, grupos o sectores sociales vulnerados o marginados con quienes trabajamos puedan ser oída sin distorsión, y en la forma más legítima de involucrarlxs en la construcción de información y saberes significativos para la resolución de sus problemas y para generar transformaciones sociales y políticas.

Los dos PDTs han establecido un proceso abierto y permanente de diagnóstico que permite reconstruir el escenario de participación en los barrios dando cuenta de los obstáculos y características que adquiere a partir de las voces de lxs propixs actorxs. Se orientan a la articulación y el trabajo en conjunto entre lxs actorxs involucradxs en la problemática, pretendiendo poner en relación las demandas e intereses de lxs miembrxs de la comunidad, la respuesta política de los organismos gubernamentales, y nuestra mirada académica-crítica como representantes de la universidad pública.

Enmarcados desde la perspectiva de la IAP proponemos acciones que generan instancias de comunicación, participación, discusión y reflexión entre lxs actorxs, asegurando el desarrollo de las actividades previstas. El punto de partida y de llegada de los procesos es la realidad misma que se quiere transformar. Se intenta romper con

la modalidad que la universidad ha planteado históricamente en su vinculación con las comunidades, superando las propuestas más convencionales basadas en la capacitación y transferencia, corriéndonos de la entrega de fórmulas o de la “bajada” de líneas. Desde el inicio tratamos de crear espacios de audición y amplificación de las voces de lxs actorxs, sus perspectivas y sus experiencias. Partimos del reconocimiento del otro o de la otra, de la valorización del enorme potencial que tienen las comunidades cuando se organizan y de las formas de trabajo territorial que plantean una relación más horizontal y sensible a las necesidades.

Los supuestos teóricos e ideológicos que orientan este posicionamiento se fueron perfilando a partir de las lecturas y los debates en los que nos íbamos involucrando para dar cuenta de las reflexiones e interpelaciones que el trabajo territorial nos planteaba. Por un lado, nos preocupaba poder comprender en toda su complejidad a nuestro objeto de análisis: la participación popular. Por otro, éramos conscientes de que para lograrlo necesitábamos, en una especie de vigilancia epistemológica, abordar la cuestión del lugar desde el cual nos aproximábamos a los procesos. Como dijimos, esto reafirmó una transición hacia campos teóricos no canónicos, críticos, decoloniales y contra – hegemónicos como los de las epistemologías críticas, el pensamiento crítico latinoamericano y los estudios subalternos; propició la puesta en discusión de los modos, y los contextos epistemológicos, en que se definen y enuncian a los sectores populares o los sujetos sociales e históricos subalternos y cómo se explica la relación de dominación y subalternidad (*Spivak*, 2003; *Chatterjee*, 2011) ³⁹; y finalmente, nos llevó a tomar distancia y relativizar el papel de la teoría en las investigaciones colaborativas y militantes.

El trabajo con las comunidades nos descentró de nuestro rol de

39 Simultáneamente teníamos lecturas de diversas posiciones críticas respecto a los modos de producir conocimiento, por lo tanto, estábamos al tanto de la tensa relación entre teoría - práctica, universalismo – particularismos, objetividad – subjetividad y otros tantos binarismos. Estas tensiones que engloban un amplio arco que va desde aquellos que se pronuncian críticos y/o (auto) reflexivos hasta aquellos que denuncian la inexistente vinculación con una práctica investigativa coherente a ciertos postulados y premisas, por caso podemos observar desde el paradigma sociocrítico, el paradigma otro, las epistemologías del sur, las feministas, entre otros. Entonces, reconocemos el legado de las investigaciones llevadas adelante en Latinoamérica que encierran concepciones tales como la educación emancipadora, la investigación acción participativa, las relaciones dialógicas, metodologías participativas y horizontales, etc. lo cual nos deja como grupo distintos caminos o planos por recorrer, para acortar distancias entre las lecturas específicas del campo científico – académico pero a su vez provocar la reflexividad fuerte (*Harding*, 2010) y ensayar otras posiciones ético – políticas (*Rivera Cusicanqui*, 2018).

investigadoras o de expertas universitarias, al asumir una posición de escucha activa y al implicarnos como colaboradoras y co – responsables con las organizaciones en la promoción de los procesos participativos que se despliegan en los barrios. Este corrimiento supuso, en principio, un despojo de saberes y presupuestos que pudieran condicionar y sesgar nuestra mirada sobre la realidad. De esta manera, trabajamos con lo emergente, lo que demanda mayores esfuerzos de sistematización, de reflexión y de redefinición constante de nuestras acciones, expectativas, roles y posiciones⁴⁰. Este enfoque frente al trabajo supone mayores esfuerzos a la hora de materializar resultados, porque se priorizan los procesos genuinos que van dando, antes que una “intervención” direccionada y planificada, sin embargo, nos permite asumir los desafíos éticos y políticos de la IAP.

En este sentido, como grupo de investigación explicitamos nuestro enfoque de abordaje: “no venimos a dar recetas, sino a colaborar para que las acciones colectivas sean construidas entre todxs, apelando a la multiplicidad de saberes”. Desde ese lugar intentamos evitar posicionarnos en el rol de expertas - en el que muchas veces lxs vecinxs nos ubican- para permitir dinámicas y aprendizajes propios. Destacamos, a partir del aprendizaje que nos han dejado los más de 15 años de trabajo territorial sostenido, que los saberes que unx trae de la academia basados en la “literatura científica” no resultan suficiente para poder comprender lo que sucede cotidianamente en los barrios, los procesos y las lógicas que allí se despliegan. Por ello, necesitamos

40 El principio metodológico de “seguir a los actores” significa no presuponer ninguna relación privilegiada, ningún discurso o valor que identifica a un actor u otro, sino dejar que los actores hablen por sí mismos y que las disputas hablen por sí mismas, y sólo así desentrañar lo que verdaderamente ocurrió en la situación. En la acción/situación se requiere una infinidad de saberes y competencias ordinarias. Ese “saber actuar” se define en el mismo proceso de desarrollo de la acción, puesto que los actores son capaces de distinguir lo que debe hacerse o no en una situación. Asimismo, plantean una continuidad entre numerosas nociones tradicionalmente consideradas como antagónicas: público-privado, individuo-sociedad, singular-colectivo, realismo-idealismo, saber ordinario-saber cognitivo, moral-político, creación-reproducción, contexto-acción y situación-disposición, entre otras. Y proponen un abordaje epistemológico y metodológico innovador para la sociología europea de la época: no se trata de develar lo que se encuentra “oculto” detrás de las estructuras sociales mediante la operación crítica del investigador, sino que se debe “poner en valor” los aspectos críticos que los propios agentes sociales producen. Las sociologías pragmáticas-pragmatistas se instalan en el paisaje teórico europeo hacia fines de los 80 y consisten centralmente en una crítica a los abordajes sociológicos dominantes de la época: el estructuralismo y el constructivismo. Como propuesta novedosa, resulta fundamental que dicho abordaje sea realizado “en situación”, sin que esto implique sólo estudios microsociológicos, evitando fundamentalmente las perspectivas holísticas que “imponen” voz a ciertos actores sociales y despojan a otros (Nardacchione, G. y Acevedo, H. M., 2013)

escuchar y trabajar de manera prolongada con lxs propixs actorxs y protagonistas para poder comprender los sentidos de las prácticas que observamos y de las que participamos. Como lo señalamos, las alianzas y los vínculos con lxs vecinxs fueron y son para nosotras, el eje central de todas estas experiencias.

En la mesa de gestión, nosotras acompañamos, sistematizamos y proponemos algunos ejercicios de reflexión y análisis de lo que hacemos, pero son lxs vecinxs quienes presentan los temas relevantes, perspectivas y opiniones. Las decisiones se toman entre todxs, a partir de un proceso de deliberación que en muchos casos es largo y costoso -Mártires lo dice en el audiovisual-.



Vecinas e investigadoras yendo al
CPC



Grupo de vecinxs durante una
reunión de la mesa de gestión

Si bien nuestra presencia en el barrio ya supone intervenir de algún modo en las dinámicas territoriales locales, intentamos direccionar los procesos lo mínimo posible. Nuestros conocimientos académicos son puestos en suspenso a la hora de interactuar con lxs actorxs sociales, tratando de neutralizar las jerarquías y asimetrías. Así, por ejemplo, cuando desde un comienzo algunxs de ellxs nos pidieron fórmulas para trabajar, nuestra respuesta fue, “no hay fórmulas válidas para todxs, acá venimos a aprender y a construir entre todxs una metodología propia”. El espacio participativo fue asumido como un papel en blanco, que empezó a llenarse de anotaciones, borrones, dibujos y símbolos a medida en que íbamos transitando la experiencia misma de construirlo. Fueron lxs vecinxs quienes decidieron que iba a ser una mesa de gestión orientada al fortalecimiento del CPC, la que iba a funcionar como espacio de encuentro común y desarrollo de actividades comunitarias, descartando otras formas de organización como la de las pro-comisiones vecinales y las asociaciones civiles.

Fueron ellxs quienes en algún momento del proceso vieron la necesidad de organizarnos más formalmente, acumular las notas, llevar un libro de actas y constituir un documento fundacional; y luego un reglamento de uso y funcionamiento del CPC que busquemos sea reconocido y aprobado por alguna instancia gubernamental. También fueron ellxs quienes decidieron los momentos en los que pudimos hacer una pausa en la actividad propia de la mesa para dedicarnos a revisar nuestras prácticas, la identidad y el posicionamiento de la mesa.

En función de los saberes que cada unx trae a la mesa de gestión, se van perfilando algunos roles diferenciados. A la hora de definir qué hacemos concretamente nosotras las académicas, podríamos enumerar algunas tareas:

- *Conformar la mesa de gestión*
- *Articular las demandas y las prioridades que en cada reunión se plantean.*
- *Discutir las estrategias y las conveniencias en tanto recursos a desplegar, solicitar, etc.*
- *Incentivar la participación vecinal y estatal.*
- *Conectar, articular con otras experiencias y/o dispositivos similares. Potenciar el encuentro con lxs vecinxs con similares características, impulsar que tomen la palabra y cuenten cómo viven y resuelven sus inquietudes.*
- *Congeniarse los tiempos de la gestión estatal, las necesidades vecinales, barriales y los intereses académicos.*
- *Lxs vecinxs de la mesa ponen en juego sus saberes prácticos y su experiencia de vida en la comunidad, así como un profundo conocimiento del campo político y de las relaciones que se entablan en el territorio. Ellxs:*
 - *Proponen con quiénes debemos comunicarnos y a quiénes debemos invitar a nuestras reuniones.*
 - *Introducen los temas de interés comunitario.*
 - *Detectan los obstáculos o las posibilidades que existen para la*

realización de determinadas actividades.

- *Contactan con funcionarixs e invitan a vecinxs para participar de las reuniones en función de la problemática o proyecto tratado.*
- *Entre todxs:*
- *Organizamos las reuniones, acordamos los horarios y las fechas.*
- *Acordamos los temas que se van a tratar en las reuniones semanales y las actividades que se llevarán adelante,*
- *Identificamos con qué recursos contamos, cuáles necesitamos y cómo los gestionaremos.*
- *Discutimos las posiciones y alentamos a que cada unx verbalice su postura.*
- *Comunicamos y difundimos las actividades que se van a realizar y las realizadas.*

Académicas, vecinxs y referentes creemos que la mesa de gestión se ha constituido en un espacio de socialización, de participación comunitaria y de subjetivación política que plantea algunas rupturas a nivel simbólico con algunos de los procesos políticos y sociales cristalizados en el territorio. Consideramos que esta experiencia vincula la ciudadanía con lo territorial, con formas alternativas de participación y expresión políticas, permite construir un espacio público que articula demandas e intereses comunes, pasar de la urgencia al proyecto y horizontalizar las relaciones entre las instancias estatales y la comunidad.

4. Acerca de la coproducción de saberes

Con base en las consideraciones anteriores, concebimos que las decisiones epistemológicas se articulan con las políticas, aunque no siempre aparecen de manera explícita en cada tarea emprendida. Esto se expresa en los dos momentos o procesos que involucra este proyecto: por un lado, las actividades propuestas con otrxs y para otrxs; y por otro, el trabajo hacia el interior del grupo que sostiene estas prácticas de investigación. Ambos implican instancias de acción y, al mismo tiempo, de análisis y reflexión. Son estas instancias donde recurrimos

a la revisión de los marcos interpretativos que nos proporcionan guías y supuestos de cómo, cuándo y por qué hacer lo que hacemos. Si bien existen y coexisten distintas situaciones problemáticas en el abordaje territorial y en la experiencia de la mesa de gestión, es a partir de los conflictos, los estancamientos, las contradicciones que nos cuestionamos sobre nuestro papel y responsabilidad, sobre las interpelaciones que planteamos, las formas de comunicar, las orientaciones que proponemos.

Una de las decisiones más importantes, a nivel epistemológico y político, es reconocer que la experiencia de la mesa de gestión es una plataforma de co - producción de saberes. Esto nos ha proporcionado oportunidades de revisión de nuestros propios conocimientos⁴¹, lo que puede promover cambios en los modos en que se construyen las relaciones con lxs otrxs y nos pensamos en un contexto sociopolítico mayor. En este marco, buscamos descubrir estrategias y posicionamiento que nos permitan transitar hacia un aprendizaje colectivo y una construcción colaborativa de conocimientos socialmente relevantes.

El compartir vivencias y experiencias es parte de la co-producción de saberes, en la medida en que el exponer ideas personales se constituye en la ganancia del grupo. Las acciones que prevalecen son las de oír y hacerse oír. Así es que, en los encuentros de cada semana, compartimos opiniones y pareceres sobre algún tema público, de la ciudad o del barrio, del orden de la administración política o de la historia de militancia personal. Aquí se ponen en acción y se destacan los saberes prácticos detentados por lxs vecinxs configurados a partir de diversos roles y relaciones dentro del campo de la administración y la negociación con la política. Estos capitales son puestos a disposición de la comunidad en general, y de la mesa en particular, y son los que la mayoría de las veces permiten tramitar y resolver las demandas.

La mesa de gestión permite el despliegue de puntos de vistas que están vinculados con la afectividad construida entre sus integrantes. El afecto, las emociones, son constitutivas de la subjetividad como también lo son del lazo social. Nuestro grupo se destaca por el sentimiento de amistad y la búsqueda de compartir un rato con otrxs, aprendiendo de las vivencias que se exponen. Las emociones en tanto producto sociocultural y nexo entre lo micro y lo macro en las relaciones como en las experiencias humanas (Freidin, 2017; Ahmed, 2015), nos posibilitan mirar con mayor precisión ciertos momentos e instancias y por ello, comprender situaciones complejas.

41 Nos referimos al conjunto de discusiones y reflexiones acerca de cómo investigamos, trabajamos desde el enfoque de la IAP, el cual implica prácticas y discursos acerca de lo que reconocemos y validamos con quienes trabajamos.



Imágenes 3, 4, 5, y 6: Diferentes momentos durante y al final de las jornadas de trabajo

En esta coproducción de saberes nos interesa como investigadoras y a ellxs como grupo de referencia del barrio, que se tome en cuenta la tradición de trabajo en el barrio, los conocimientos que se han construido, las relaciones con la política que se han logrado, al mismo tiempo que se esperan otras oportunidades, otros modos de participar, aprender, discutir, construir. Por ello, tiene que ver con la posibilidad de dialogar entre todxs los participantes, ir contextualizando, reconstruyendo y reformulando los saberes compartidos.

Si bien no fuimos con “recetas” podemos reconocer que las investigadoras poseemos una serie de saberes procedimentales que nos permitieron tejer lazos, generar confianza, minimizar las asimetrías, para que se escuchen las voces de todxs lxs implicadxs. Complementariamente, lxs vecinxs aportan un saber hacer sobre la política en el territorio, que viene de sus experiencias de militancia individual y colectiva, que ha permitido consolidar prácticas de gestión relativamente exitosas.

En la construcción colectiva es posible reconocer cómo los encuentros en el marco del PDTs permiten experiencias significativas para todxs y esto promueve saberes socialmente productivos que

pueden influir en la trama social. En este sentido, observamos que en las reuniones de la mesa de gestión no solo se pone en juego lo que se pretende trabajar en torno al CPC, si no también se discuten desde los discursos que se ofrecen en los medios de comunicación en general y a partir de los chismes en particular. Esto hace de los saberes elementos de la cotidianidad, situados, experienciales, intersubjetivos.

Pero además de las reuniones semanales de la mesa de gestión, y de organización e implementación de las múltiples actividades que en ella desarrollamos - ver anexo-, el proceso de co-producción de saberes involucró otros momentos que propiciaron intencionalmente una dinámica más reflexiva.

Podemos mencionar en este marco tres talleres que se realizaron en el ámbito de la universidad organizados por dos equipos de investigación, el nuestro y uno del IIDVI⁴², en los que la mesa de gestión participó junto con otras organizaciones en reflexiones, debates y sistematizaciones de procesos y experiencias participativas. Como resultado de estos talleres se publicó el libro *Miradas colectivas sobre la participación: sugerencias para la práctica*⁴³.

Asimismo, la mesa compartió encuentros de camaradería y socialización de experiencias con otras organizaciones barriales de las ciudades de Resistencia y Fontana, de la provincia del Chaco, en una propuesta de comunicación comunitaria promovida por el periódico barrial “Las Voces del Sudoeste”. En el número 10 Yanina⁴⁴ escribió una nota sobre esta experiencia compartida.

A todo esto, se suman los muchos momentos de esparcimiento, los festejos, los almuerzos y las cenas en los que nos reunimos a celebrar el continuar en la lucha, una acción más, un año más, un nuevo proyecto. Estos momentos fueron fundamentales para fortalecer el vínculo, para consolidar la confianza y el sentido de pertenencia del grupo.

Finalmente, el “Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO)” producto de la pandemia por Covid-19 nos obligó a suspender las actividades comunitarias, lo que nos dio tiempo para observar nuestras prácticas y poder reflexionar sobre estos años de trabajo. A la pregunta sobre cómo seguimos vimos que era preciso encontrar modos de registrar y sistematizar qué y cómo seguimos trabajando en

42 Para más información del centro <https://www.arq.unne.edu.ar/iidvi/>

43 El libro se encuentra disponible en: <http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/27601>

44 “Empujando para mejorar” por Yanina Alegre disponible en el periódico barrial Las Voces del Sur - Oeste. Es Resistencia, página 12 Disponible en: <https://es.calameo.com/read/003866874f274a1a10d08>



Imágen 8: Tapa del libro colaborativo: “Miradas colectivas sobre la participación”participación”



Imágen 7: Artículo escrito para Las voces del sudoeste por Yanina Alegre: “Empujando para mejorar”

la mesa de gestión. Propusimos entonces el trabajo en un taller que se denominó “Nuestra llegada al barrio”⁴⁵, donde indagamos en los pareceres acerca de la propuesta de trabajo del primer PDTs, estas revisiones permitieron la discusión acerca de con qué recursos podemos recuperar las voces de lxs vecinxs y es cuando surge la posibilidad del audiovisual.

Ni bien se habilitaron las reuniones sociales en la ciudad, retomamos nuestros encuentros periódicos en el mes de julio, ahora en la casa de Mártires, ya que el CPC estaba cerrado. En ellos la charla

⁴⁵ Realizado en agosto del 2020.

sobre lo que pasaba en el barrio y lo que nos pasaba a cadx unx, daba pie para comentar sobre “la política” a nivel nacional, provincial y municipal y sobre las relaciones o el impacto de algunas medidas y acciones para la comunidad. Estos momentos nos posibilitaron organizar dos talleres de auto-reflexión, acerca de cómo avanzar en las tareas comunitarias de la mesa, como generar nuevos vínculos con otras organizaciones y con el campo político y el lugar de cadx unx en el grupo, además tuvimos varios encuentros para el armado y el registro del audiovisual que forma parte de este capítulo. Entre los aspectos relevantes que surgieron en estos talleres están la discusión respecto del carácter público del CPC, por lo tanto, cuáles son las actividades que allí pueden realizarse⁴⁶; la decisión de buscar medios alternativos de legitimación institucional ante la falta de respuesta del Ministerio de Desarrollo Social, recurriendo a otras esferas provinciales y nacionales (como las oficinas del PROMEBA). Fue muy interesante lo que surgió en relación a cómo lxs vecinxs fueron cambiando la percepción respecto de nosotras las académicas, desde nuestra llegada al barrio hasta ahora⁴⁷, como de la desconfianza y la distancia inicial se transitó hacia una relación basada en la confianza y la horizontalidad. Además, se pudo reconocer en la larga historia de militancia barrial, cómo lxs vecinxs han sido y son interpeladx por lxs actorxs externxs, técnicxs y políticxs; y a partir de esa historia previa, se advirtió un conjunto de diferencias con el trabajo que se está haciendo en la mesa. Aquí se advierte un suceso fundamental: la posibilidad de poner en sus propias palabras lo que significa el espacio participativo que construimos entre todxs.

“Que la mesa de gestión es para conversar, no discutir, y decir qué tenemos que hacer, no para decir ‘vos haces esto’... la mesa de gestión es para colaborar entre todos. Todos tenemos la misma palabra, el mismo tono, la misma voz, todos tenemos que ser iguales”. (*Mártires*, taller 7 de agosto de 2021).

En estos talleres reconocimos que los saberes que compartimos, que se discuten, se negocian y se acuerdan en la mesa son comunitarios. Como lo dijimos, son conocimientos situados, contextualizados y

46 Se recordó la oportunidad en que el espacio fue solicitado para una celebración de un grupo evangélico, o cuando se prestó para que se vele a una vecina que no tenía otros recursos.

47 Algunxs manifestaron que cuando llegamos al barrio pensaban que íbamos a dar alguna capacitación o que íbamos a organizar talleres para lxs niñxs y jóvenes. También Mártires contó la desconfianza que le generaba nuestra presencia, pensando que íbamos a “hacer política”. Es evidente que estas expectativas fueron alimentadas por las experiencias anteriores en las que alguien de la universidad o del mundo académico se presentó en el territorio.

referidos a los propios modos de ver el mundo y comprenderse dentro de él, ordenarlo y dominarlo, tanto de lxs vecinxs, como de las académicas.

En nuestro recorrido hemos utilizado varios instrumentos de recolección de información, pero también estrategias para establecer vínculos, promover ideas, reflexiones, movilizar acciones, promocionar actividades, y en este trayecto podemos significar algunos elementos transversales en este proceso: tiempo, escucha y reconocimiento de dinámicas. Estos aspectos han hecho posible la continuidad de nuestro trabajo en el barrio y son los que logran que congeniemos ideas y reconocimientos mutuos.

Cuando hablamos del “tiempo” nos referimos a los momentos que se comparten, que se disponen para lxs otrxs, también a la permanencia, la constancia, puesta en valor desde lxs vecinxs con quienes trabajamos como a la inversa, ellxs ofreciéndonos sus horas y su acompañamiento.

Si decimos “escucha” nos referimos a la combinación del tiempo compartido y al oído atento a las historias personales y sociales, a las reflexiones, a las ideas, a las observaciones, a las propuestas y todo ello de modo respetuoso, reflexivo y constructivo.

Con el “reconocimiento de las dinámicas” queremos dar cuenta de las diferencias reconocidas, aprendidas y comprendidas entre el contexto cotidiano, barrial, comunitario y el académico, cada uno con sus lógicas, tiempos, lenguajes y necesidades.

Tomar consciencia de la estrecha relación de la producción de conocimiento con el poder, es algo necesario para poder poner en diálogo los diferentes contextos de enunciación, los diferentes saberes o ignorancias y las diferentes voces implicadas. Igualmente, es necesario efectuar una profunda revisión y cuestionamiento de los supuestos, mecanismos y criterios de autoridad que configuran las condiciones en que se produce el conocimiento científico y académico y de las formas en las que este conocimiento se ha enarbolado como legítimo, superior y dominante (*Maffia*, 2017/2018).

Para poder pensar en una horizontalidad viable de la que habla Rufer (2012, p. 58) hemos optado por la escucha como decisión política y como toma de posición, intentando “asumir la diferencia, la ambivalencia y la contradicción, haciéndolas presentes en el registro y la escritura como claves de interpretación del ‘momento etnográfico’”.

Por ello, nuestra labor asume que los lenguajes, las personas, los criterios que elegimos y los valores con que operamos no son unívocos, unidimensionales ni neutros, sino que trabajamos constantemente con categorías dicotómicas, superpuestas y coexistentes.

Pero un buen ejercicio es reconocer los límites, dar las coordenadas y situarlas para una comprensión que admita que existen diacrónica y sincrónicamente otras voces y escrituras, propiciando una diversidad de prácticas académicas, sociales, culturales y políticas. Este camino de deconstrucción hemos entendido que la co-producción de saberes involucra, en un nuestro caso, un proceso de “co-teorización” (*Rappaport*, 2015) en el que lxs actores sociales con lxs que interactuamos participan abriendo nuevos horizontes de sentido que nutren de manera inédita las lecturas académicas y políticas.

Consecuentemente, estos posicionamientos nos desafían a encontrar formas más adecuadas de comunicación de los resultados, estableciendo un nuevo “idioma” mucho más claro y honesto que el acostumbrado entre científicos tradicionales. Esto fue algo advertido desde sus orígenes por las metodologías participativas: la IAP nace del descubrimiento de que era preciso y más allá de las “...herramientas analíticas aprendidas en las universidades (que) resultaban demasiado costosas, petulantes e innecesariamente complejas para el contexto local ... (y) no permitían profundizar en el sentido vivencial propio de aquella praxis. Por el contrario, tendían a distorsionar la realidad o a verla como a través de una bruma con tintes de culturas de otros continentes...” (*Fals Borda*, 1985, p. 19). Es en este contexto en el que Fals Borda propone “...combinar no sólo la teoría con la práctica sino también la sabiduría emanada de varias fuentes...” a partir del convencimiento de que “... la tarea del cambio social no podía acometerse a cabalidad sin una alianza ideológica de compromiso mutuo entre los pobladores locales y los intelectuales de afuera para llegar a unas metas compartidas” (*Ibid.*, p. 19).

5. El audiovisual como co-relato: las otras voces

Tal como lo dijimos, en el proceso de co-producción de saberes que hemos desarrollado, como grupo de investigación venimos ensayando un conjunto de estrategias metodológicas participativas que han resultado en modos alternativos de construir el conocimiento, de presentarlos, compartirlos y divulgarlos.

Nuestra búsqueda se orientó, por un lado, a reconocer las asimetrías entre las prácticas investigativas desplegadas en el territorio y las condiciones existenciales de quiénes están involucrados en ellas, y por otro, a proponer una nueva manera de sistematizar la información y de socializar los aprendizajes.

El marco dado al PDTs reconoce que el trabajo de co-producción de saberes está atravesado por la noción de intervención que se

contemple. Pues, como ya hemos dicho también, ha predominado tanto en la ciencia, como en las estructuras políticas, una noción de intervención que situaba el poder hegemónico en lxs actorxs académicxs, técnicxs y administrativxs externxs frente a los grupos sociales donde se intervenía, asignando un papel pasivo y receptivo a lxs actorxs y las comunidades; un rol sostenido sobre visiones y acciones asistencialistas. En esta posición es imposible la construcción de diálogos y la co- producción de saberes. Esto fue lo primero que observamos (de nuestras propias prácticas) y que debimos enfrentar para intentar romper con esta forma de operar.

A partir de esto entendimos que la estrategia de escribir sobre ellxs no sólo es insuficiente, sino también éticamente controvertido. Deben ser ellxs quienes expongan y expresen, cuándo y cómo lo consideren pertinente, sus modos de entender-se en la comunidad y en esta experiencia. Es desde esta observación que nos planteamos qué otros modos de producir conocimiento y de transmitirlo deben ser posibles.

En este escenario reconocimos que, a la luz de las características del grupo de vecinxs que conforma la mesa de gestión y de su contexto, la comunicación y el ejercicio político están vinculados a la oralidad, ocupando la escritura un lugar rezagado, muchas veces resistido, y referida a aspectos burocráticos. Entendimos, como uno de los aprendizajes de la experiencia, que, a partir de la escritura, la academia muchas veces impone, no sólo una barrera, sino una relación de asimetría, dado el grado de distancia entre las investigadoras y lxs vecinxs y las condiciones que cada unx posee para ejercer esta competencia de manera fluida y consistente. Pero que era necesario dar cuenta y valorar la multiplicidad de intereses, sentidos, experiencias, sensibilidades y pareceres sin subsumir esta complejidad a las técnicas y/o estrategias habituales desplegadas por el campo académico - científico.

Por otro lado, entendemos que escribir es un acto expresivo en el que se pone en juego la subjetividad del/a que escribe. En el mundo académico es una práctica cotidiana que forma parte del modo de hacer, del habitus profesional. Al escribir, el/a académico/a está transmitiendo no sólo un conocimiento del mundo objetivo, natural o social, sino también algo de su mundo subjetivo, un posicionamiento, valoración, afectación. Aunque la ciencia ha creado distintos mecanismos para anular o neutralizar este tipo de manifestaciones, en todo acto de habla se hacen presentes las distintas dimensiones de la subjetividad. Por ello, la escritura colectiva es una tarea dificultosa, ya que se trata de plasmar en un único texto diferentes maneras de ver y de

enunciar un determinado contenido. Si esto puede ser complejo entre académicxs que comparten los mismos encuadres institucionales y simbólicos, lo es muchísimo más cuando se trata de una experiencia de co - escritura o escritura colaborativa entre actorxs provenientes de contextos sociales diferentes. Resolvimos, pues, pasar de la co-escritura al co-relato, empleando para ello formas complementarias de expresión y comunicación.



Imágen 9: Audiovisual sobre la Mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria de los barrios Paloma de la Paz y Ongay. Año 2021
<https://www.youtube.com/watch?v=vZ6Xw9PD1Ec>

Podemos decir que con su obra *Historia doble de la Costa*, Fals Borda (1979, 1981, 1986) inaugura con un estilo muy innovador la tradición de la escritura colaborativa. Pretendiendo resolver la tensión, que todxs lxs que hacemos IAP experimentamos cuando nos interpela el para quién escribimos, combinó dos estilos de mensaje, en dos canales diferenciados

Un mensaje va hacia los campesinos con la descripción y la narración; y un mensaje conceptual y teórico de lo mismo pero dirigido a los intelectuales y académicos. Entonces no fue una inspiración, sino una decisión metodológica para que las bases tuvieran acceso a la información obtenida y la entendieran (*Low y Herrera*, 1988: 46)

El canal A recoge la historia oral, una narración desde el punto de vista de lxs campesinxs “...que simula la oralidad en su prosa accesible” (*Rappaport*, 2015, p. 13). Sin embargo, esta modalidad de comunicación, a la consideramos pionera en las formas alternativas de escritura, no resolvía nuestro problema.

En nuestro afán por encontrar una herramienta para amplificar

las voces de lxs vecinxs que participan en la mesa de gestión, que permita que ellxs mismxs cuenten su experiencia sin nuestra intermediación, recurrimos a la elaboración de un registro audio-visual que recupera relatos y perspectivas, poniendo en diálogo las narraciones orales con la escritura académica.

Esta herramienta resultó el medio privilegiado por lxs vecinxs para poder darse a conocer y participar con sus relatos en la construcción de este capítulo. Dijimos que la mesa se ha constituido en un espacio de diálogo abierto y compartido, donde tienen lugar no solo los intereses comunes sino también lo personal, aquello que se quiere compartir con otrxs sobre unx mismx. Al corrernos del centro de la escena, de la que son ellxs lxs protagonistas, no sólo estamos articulando con la epistemología del sujeto conocido -al decir de Vascilachis (2007)- sino que estamos asumiendo un principio ético - político: el de reconocer, respetar y visibilizar las voces y los saberes de actorxs que quedan fuera de los discursos científicos, técnicos y políticos, porque directamente no se los incluye como interlocutorxs válidxs o porque son habladxs o interpretadx por lxs otrxs reforzando una relación de subalternidad.

Además, como lo hemos advertido en la mesa, otra de las funciones del audiovisual radica en que lo narrativo y expresivo puede servir como pantalla a través de la cual la comunidad logre proyectar sus propias necesidades, siendo un dispositivo catalizador de una actividad colectiva que puede desencadenar la controversia pública. Una parte significativa de los films documentales han presentado posturas políticas de forma directa o sutil (*Campo*, 2018 en Ceballos Blandón, 2019, p. 175).

La elaboración del audiovisual fue, sin dudas, un hito relevante en el proceso de co -producción de saberes. Supuso consensuar las distintas instancias y momentos del registro, para lo cual se explicitaron nuevamente tanto los propósitos de nuestro trabajo en territorio, como los de la mesa de gestión. Se discutieron los posibles usos del material tales como estrategia de sistematización, de visibilización y de publicidad de la experiencia. Se construyó un guion sobre los ejes o temas más relevantes y se organizó la participación de cada unx. Finalmente, se acordaron fechas, horarios, y locación para la filmación.

Este marco contribuyó, además, a seguir desplegando como equipo de investigadoras la reflexión acerca de las decisiones metodológicas, epistemológicas y políticas que asumimos. En definitiva, nos permitió profundizar en el análisis de las metodologías participativas que venimos aplicando con el fin de revisar de manera crítica, el modo en

que nos aproximamos e intervenimos sobre el territorio y la forma en que lxs actorxs son y se sienten interpeladxs por nuestra presencia y acciones, para finalmente, identificar los aprendizajes reales y situados que se producen junto a lxs otrxs.

Bibliografía

Briones Claudia (2020) “La horizontalidad como horizonte de trabajo”. En: Rufer, Mario y Cornejo, Inés (Eds). Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología. Buenos Aires/México, CLACSO - CALAS. Disponible en: <https://www.clacso.org/horizontalidad-hacia-una-critica-de-la-metodologia/>

Cano, Virginia y Fernández Cordero, Laura (2019) Vidas en lucha. Conversaciones. Buenos Aires, Katz Editores.

Ceballos Blandón, Juanes Simón (enero-diciembre, 2019). El documental audiovisual como herramienta para la investigación social. Funlam Journal of Students' Research, (4), pp. 169-180 Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/JSR/article/view/3005>

Cornejo Inés y Rufer Mario (2020). “Epílogo. Horizontalidad en Perspectiva. Entrevista a Olaf Kaltmeier y Sarah Corona Berkin”. En: Horizontalidad ... Ob. cit.

Cruz, María Angélica; Reyes, María José y Cornejo, Marcela Conocimiento Situado y el problema de la Subjetividad del Investigador/a. Cinta moebio [online]. 2012, n.45, pp.253-274. ISSN 0717-554X. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>

Fals Borda, Orlando (2007). La investigación acción en convergencias interdisciplinarias. Latin American Studies Asociation (LASA) Oxfam/Diskin Lectureship Award Montreal.

Fals Borda, Orlando y Parra, Ernesto (1995). Investigación Acción Participativa. Medellín, Universidad de Antioquia.

Fals Borda, Orlando (1986). Historia doble de la Costa. Tomo III. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, Orlando (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá, Punta de

Lanza.

Fals Borda, Orlando (1981). Historia doble de la Costa. Tomo II. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, Orlando (1979). Historia doble de la Costa. Tomo I. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, Orlando, Bonilla, Victor Daniel, Castillo Cárdenas, Gonzalo y Libreros, Augusto (1972). Causa Popular, Ciencia Popular. Bogotá, La Rosca.

Freire, Paulo (1997) La educación como práctica de la libertad. Bs. As.: Siglo XXI.

Freire, Paulo (2002) Educación y cambio. 5ta. Ed., Bs. As.: Galerna – Búsqueda de Ayllu.

Figari, Carlos (2014) Clases del Seminario Virtual 1410: Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Espacio de Formación Virtual.

Haraway, Donna (1995) “Conocimientos situados”. En: Haraway, Donna. Ciencia, cyborgs y mujeres. Valencia, Cátedra.

Harding, Sandra “Existe un método feminista”. 2010. Jones D., M. Gogna, T. Valdez y M. Pecheny (edit.) Sexualidades y ciencias sociales: textos fundamentales. Edición en CD-ROOM, Buenos Aires, Argentina.

Low, Carlos y Herrera, Marta (1988). “Orlando Fals Borda: El Retorno a la Tierra”. En: Huellas, N° 22, p. 43-47.

Maffía, Diana (2018) Conferencia LNF 2018: Género y políticas del conocimiento - Canal Encuentro. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=edT2LIQLEPo>

Maffía, Diana (2016) “Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica”, en Claudia Korol (comp.). Feminismos populares, pedagogías y políticas. Editorial Chirimbote, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: América Libre.

Nardacchione, G. y Acevedo, H. M. (2013) “Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina”. En Revista Argentina de Sociología, 9-10(17-18), 87-118. ISSN 1667-9261. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26938133006>

Rivera Cusicanqui, S. (2018) *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (1ª ed.) Buenos Aires: Tinta Limón.

Rappaport, Joanne (2015) "Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En: Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras.* México, Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO, 3 tomos.

Rappaport, Joanne (2015) "Introducción a la edición especial de *Tabula Rasa*: Orlando Fals Borda e *Historia doble de la Costa*". En: *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.23: 11-21, julio-diciembre.

Rufer, Mario (2012) "El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial". En: Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (eds.). *En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales.* Gedisa, México.

Vasilachis, Irene (2007) "El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales". En: Institut für Qualitative Forschung; *Forum Qualitative Social Research*; 8; 3; 12-2007; 1-22